

ACTUALIDAD / ENTREVISTA

NATIVEL PRECIADO, PERIODISTA Y ESCRITORA. AUTORA DE *NADIE PUDO CON ELLOS*

«La Transición no fue un camino de rosas»

A escasos metros de lo que fuera el *Diario Madrid*, aquel diario volado por el franquismo, mantenemos un encuentro con esta «sensata de remate», como la calificó en su día Joaquín Sabina. Tiene su simbolismo el lugar de la cita, porque fue en el *Diario Madrid* donde Nativel Preciado comenzó su intensa vida de mujer periodista, rondando los 17 años. Es esa hora fronteriza y matutina de no saber muy bien qué tomar. Finalmente un descafeinado, que no andan las cosas para mucha cafeína. La cafetería lleva el nombre de uno de sus autores favoritos, Dickens, y era lugar de encuentro, hace años, de la tribu de *El Madrid*. Preciado acaba de publicar un libro imprescindible, que debería ser de texto en los institutos para entender aquello que se vino en llamar Transición. El recorrido por aquellos años lo hace nuestra autora de la mano de Josefina Samper, *Josefina*, la viuda de Marcelino.



Alfonso Roldán

Nadie pudo con ellos es la historia de aquellos años de transición a la democracia desde el punto de vista de los anónimos. Es un libro elocuente, de rápida lectura, pero de párrafos intensos..., porque Nativel Preciado tiene ese don de saber colocar en su sitio algo tan sencillo y complicado a un tiempo como un sujeto, un verbo y un predicado. Sin mayores florituras.

P. En su libro, aparece esa parte dura, violenta de la Transición. Llama la atención porque este período de nuestra historia..., ¿no corre peligro de convertirse en un mito, en un hecho histórico de guante blanco?

R. La Transición no fue un camino de rosas. Se hizo entre todos, sí, pero los artifices, los que aparecen en este libro son los sindicalistas, los estudiantes, los corresponsales extranjeros..., sin todos ellos no habría sido posible la Transición. Intento refrescar la memoria porque la gente no quiere escuchar la parte dura de la historia. Además no es cierto lo que algún hispanista asegura al afirmar que bajo el franquismo los españoles estábamos narcotizados. La Transición es una gran desconocida, especialmente para la juventud.

P. ¿Por qué escoge a Marcelino y Josefina para recorrer esos años?

R. A lo largo de mi vida profesional entrevisté a los dos. Pero, el día de la muerte de Marcelino escuché lo que las más variopintas personalidades decían de él y me pareció sincero, independientemente de ideologías. Marcelino fue un hombre digno de admiración porque tuvo y mantuvo unos principios: tenacidad, voluntad, honestidad, esfuerzo, sacrificio. Gracias a estos principios, que están más allá de la política, y a las personas que los mantienen, se mueve el mundo.

P. En los primeros compases del libro narra con ironía la evolución de los sindicalistas...

R. Hoy día, los empresarios quieren docilidad y sumisión. Antes, los derechos adquiridos eran intocables, ahora no ocurre eso. No hay grandes héroes en los grandes momentos, sólo hay grandes momentos.

P. *Nadie pudo con ellos* es un ejercicio de memoria histórica más allá de las fosas y el silencio de los per-

dedores. En sus páginas considera que ha habido una «injusticia histórica contra España», ¿hay forma de recuperar tanta injusticia?

R. Los españoles no franquistas no teníamos símbolos porque nos los habían robado. Poco a poco hemos ido recuperando esos símbolos. Hasta la bandera suena mejor gracias al fútbol... En este país pasamos cuarenta años secuestrados y hay que reivindicar esos momentos que parece se pasan por alto. Y a veces, mejor que a través de una ley, la forma es a través de películas, de la historia, de novelas.

P. La Iglesia ocupa buena parte de nuestra historia y, por tanto de su libro. En él narra el cambio de actitud de una parte de la Iglesia.

R. En el libro recuerdo cómo a Franco le llevaban bajo palio, cómo la Iglesia fue la primera aliada de la dictadura y las injusticias que protagonizó hasta muy avanzada la

postguerra. La aparición de los curas obreros, con el padre Llanos a la cabeza, y personajes como Ruiz-Giménez supusieron un cambio de bando para muchos miembros de la Iglesia. Los curas obreros mantuvieron una actitud heroica y muchos fueron encarcelados en una cárcel específica para curas, la de Zamora. Pero, aunque no soy partidaria de andar exigiendo perdones, creo que la Iglesia reaccionó tarde. No necesitamos el perdón de los equivocados, necesitamos que se dejen de cometer errores, y defender la libertad y la democracia.

P. En aquellos tiempos de violencia, relata, por una parte, la existencia de grupos ultras; y por otra, cómo la izquierda, tras el Golpe de Tejero se hizo mucho más pragmática. De ese mundo de violencia pervive ETA que acaba de anunciar el cese indefinido de las armas. ¿Cómo lo ve?

R. ETA está acabada. Del comunicado del que habla, lo que menos interesa es su retórica. Nadie se

puede rendir a nuestro gusto. Lo importante es que han dejado de matar y reivindicar con la palabra. Es un paso importantísimo y muy esperanzador. Ahora comienza una fase muy difícil, de tensiones y problemas.

«No necesitamos el perdón de los equivocados, necesitamos que se dejen de cometer errores, y defender la libertad y la democracia»

P. Los corresponsales extranjeros tuvieron una labor fundamental en la Transición. En un capítulo cita a José Antonio Novais, que afirmaba: «Ser un periodista militante no quiere decir no ser un periodista objetivo o tener que seguir consignas en su trabajo». ¿Se considera una periodista militante?

R. Soy militante de principios, no de partidos. Me siento orgullosa de mantener mis principios al margen de los medios. Me siento orgullosa de ejercer esta profesión. Contar los hechos sigue evitando injusticias, sigue salvando vidas.

P. ¿Piensa que con el auge de internet y las redes sociales cada ciudadano es un periodista?

R. Cada ciudadano no es un periodista. Tiene derecho a expresarse, pero se necesitan profesionales con formación para interpretar y contar. Los conflictos requieren de profesionales con rigor. Esta profesión no puede desaparecer.

P. En los corresponsales que aparecen en su libro, el rigor es evidente, pero en la actualidad...

R. Ahora el rigor es minoritario, especialmente en televisión. El poder económico se ha colado en los medios como demuestra el fenómeno Berlusconi, lo que hace que haya mala prensa de la profesión del periodista, pero sigue habiendo mucha gente que se deja la vida por defender la libertad.

«La Transición es una gran desconocida, especialmente para la juventud»

P. Siendo mujer se ha abierto camino en un mundo y un contexto muy machista...

R. Soy feminista y me siento muy agradecida a las feministas radica-

les inglesas que comenzaron a defender los derechos de la mujer. Yo he sufrido la discriminación y he tenido que defender mis derechos como mujer. En esta profesión era más difícil. Por ejemplo, yo no podía tener un pasaporte sin el permiso de un hombre. El feminismo no puede pasar de moda mientras haya discriminación y violencia. ■